

Excmo. Sr. D. ANTONIO MAURA *Fot. de Napoleón.*
Presidente del Consejo de Ministros.

Debemos en rigor mencionar preferentemente al Excmo. Sr. D. Antonio Maura, Presidente del Consejo de Ministros, tanto por lo que en los actuales momentos representa, cuanto porque á él se debe la visita del Monarca y por ende los beneficiosos resultados que de ésta reportará, según el parecer de los que se precian de leer en el porvenir, la Nación toda. Y ya que en el eminente estadista nos ocupamos, hemos de manifestar lealmente que durante su corta estancia en Barcelona, donde en realidad contaba sólo con un núcleo muy reducido de correligionarios, se le han reconocido merecimientos muy superiores á los de la masa general de políticos que, en alas del favoritismo, logran escalar el poder. Reciente todavía la campaña brillante que sostuvo en el Congreso y en virtud de la cual, á semejanza de otros grandes hombres, se reveló como indiscutible jefe de partido y digno de la confianza de la Corona; en sus contestaciones aquí, por delegación de S. M., á los Presidentes del Fomento del Trabajo Nacional y del Instituto Agrícola de San Isidro, discursos elocuentísimos de que la prensa local hizo caluroso elogio, supo probarnos que no en balde sus mismos adversarios admiran en él al primer orador y polemista de los presentes tiempos parlamentarios.

Estas cualidades, unidas á la firmeza de convicción y á la energía de carácter que posee también en alto grado y cuyas agradables consecuencias acabamos de tocar, han hecho comprender que el señor Maura puede ser un excelente hombre de gobierno, y la opinión pública, lo mismo acá que en el resto de la Península, ha reaccionado en su favor, abriéndole las puertas del prestigio, particularmente entre las clases conservadoras y sobre todo desde el criminal atentado á que nos referiremos en sitio oportuno y que le hubiera costado la vida, sin el auxilio de la Providencia, que la reserva acaso para muy elevados fines.

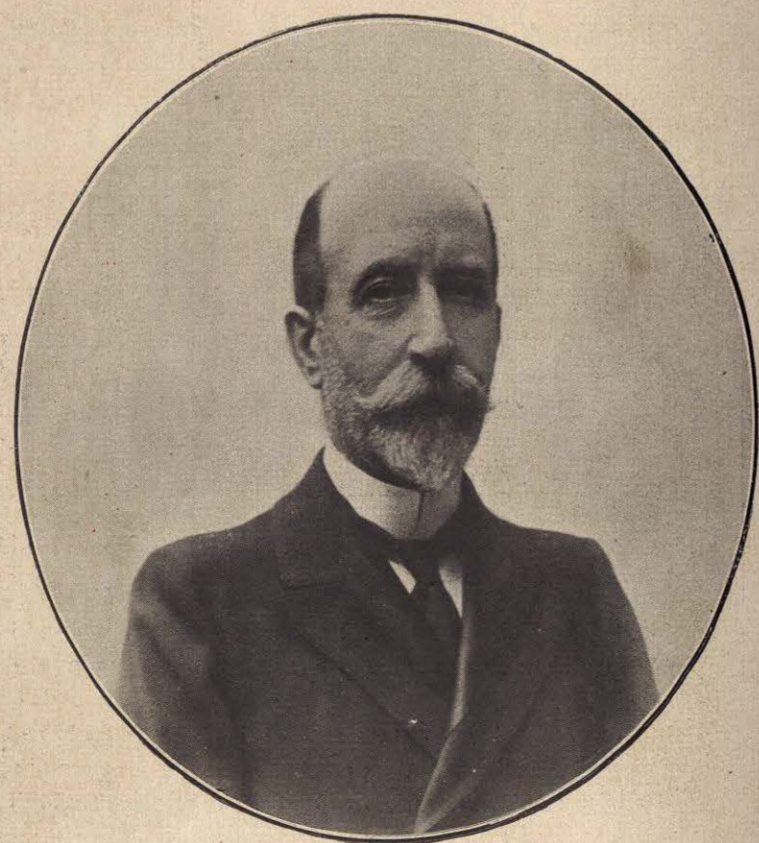
Mucho se le reprochó al señor Maura su empeño en acompañar al Rey á Barcelona; los intransigentes calificábanlo de provocación ó rasgo de soberbia; los más benévolo auguraban mal de su venida; los hechos se han encargado de demostrar que obró oportunamente viniendo.

Como ministro de jornada, acompañó también á S. M. el de la Guerra, Excmo. Sr. D. Arsenio Linares, quien, al igual que el señor Maura, se alojó en la Diputación Provincial, donde al efecto se había decorado y amueblado convenientemente algunas habitaciones.

Aparte de estas entidades, formaban el real séquito:

El Excmo. Sr. Duque de Sotomayor, que ejerce el cargo de Mayordomo Mayor de S. M., el primero y más delicado de Palacio, trayendo consigo el personal necesario para el servicio de la Mayordomía. Infatigable en el ejercicio de sus funciones, el citado señor, tras cuyos timbres nobiliarios se oculta una bondad extremada y un afabilísimo trato, no se ha separado un momento del Soberano, ni dentro de la capital ni en las varias excursiones fuera de ella.

El Excmo. Sr. D. Camilo Polavieja, Jefe del cuarto militar del Rey. Los Excmos. Sres. D. Juan Lóriga, Conde de Grove y don Miguel González Castejón, profesores militares y ayudantes del Soberano.



Excmo. Sr. D. ARSENIÓ LINARES *Fot. de Franzen.*
Ministro de la Guerra.

SÉQUITO REAL

MUCHAS en número y de alta categoría fueron las personalidades que acompañaron á S. M. en el viaje á Cataluña; y de algunas de ellas, ya que no nos ha sido posible obtener los de las restantes, damos, á título de información, el retrato.

La Corte de España se ha distinguido siempre por su esplendor, y aunque los tiempos han evolucionado en sentido democrático, haciendo sentir sus efectos hasta en el Real palacio, lo conserva todavía quizá en mayor grado que las demás Cortes europeas.

Natural era que, siquiera fuese de paso, al visitar por primera vez la más importante provincia española se rodeara el Rey de un cortejo lucido y de los leales servidores en quienes tiene depositada su confianza, lo propio que la amatísima madre que no sin cierta pena y recelo le vio partir.

Además de los que ejercen cargo junto al Trono, vinieron también acompañando á S. M. varios linajudos personajes; unos, por el afecto que le profesan, por curiosidad otros y para formar exacto juicio los demás del recibimiento que aquí se le dispensara; siendo para casi todos ellos desconocida esta ciudad y probablemente poco apreciada por algunos que, ante la evidencia, no han podido por menos que reformar su juicio de un modo muy favorable.



Excmo. Sr. D. CAMILO POLAVIEJA
Jefe del cuarto militar del Rey.



Excmo. Sr. CONDE DE PACHECO
Comandante general de Alabarderos.



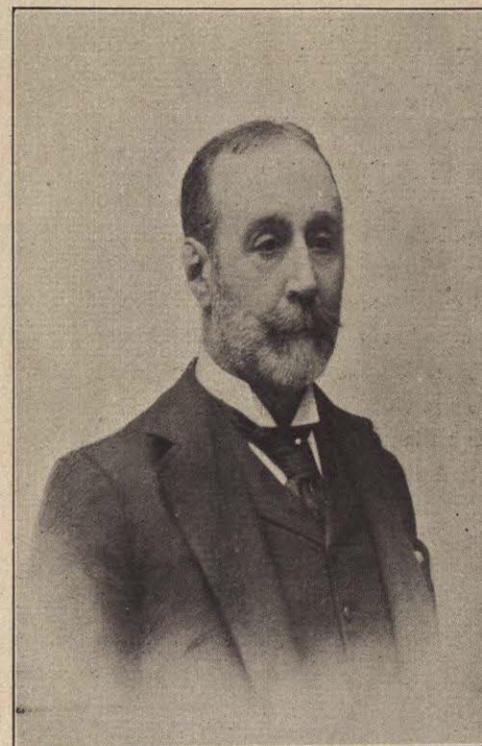
Excmo. Sr. CONDE DE GROVE
Profesor militar y ayudante del Rey.

El Excmo. Sr. D. Patricio Aguirre de Tejada, Conde de Andino, su Jefe de estudios y Secretario particular; persona distinguidísima y de una ilustración tan vasta como requiere al doble ministerio que ejerce junto á la persona del Monarca.

El veterano Comandante general de Alabarderos, Excmo. Sr. Conde de Pacheco y el Excmo. Sr. Marqués de Sotomayor, Jefe de la Escolta Real; cuerpos creados exclusivamente para la custodia íntima de S. M. y de los cuales vinieron contados individuos. Debemos advertir que de la mencionada escolta se hizo poco uso, pues en casi todas las salidas del Rey, seguramente por deferencia de éste á la ciudad de Barcelona, substituyóla nuestra arrogante Guardia Municipal montada.

El Excmo. Sr. D. Manuel Ramón Zarco del Valle, Inspector de los reales palacios, y otros muchos altos empleados, cuyo nombre y categoría ignoramos.

Aunque en realidad no formaban parte del Real séquito, vinieron y hospedáronse también en la ciudad de los Condes, atraídos por la presencia de Don Alfonso, el Inspector general de



Excmo. Sr. DUQUE DE SOTOMAYOR
Mayordomo Mayor de Palacio.
Fotografías de Cao Durán y de Franzen.

la Guardia Civil, general Martitegui, y otros muchos miembros de la grandeza y distinguidas familias madrileñas, cumpliéndonos mencionan entre los primeros á los Excmos. Sres. Duque de Arévalo y Marqueses de Viana y de Tovar, que, según se nos dijo, constituyen la tertulia particular del Rey y le merecen singular aprecio.

Con el refuerzo de tanto y tanto forastero ilustre, Barcelona parecía una segunda Corte; contribuyendo no poco á darle ese aspecto la brillante oficialidad de los varios buques nacionales y extranjeros anclados en el puerto, que en todos los actos públicos del Monarca siguió con respetuoso interés, cual si formara parte de su séquito.

Réstanos añadir que durante los días en que S. M. permaneció entre nosotros, prestaron servicio, como Grandes de España, en la cámara regia, los Excmos. Sres. Marqueses de Comillas, de Marianao, de Sentmenat y de Castell-dosrius, con cuyos retratos engalanamos también este número, por ser de justicia que honremos, en la medida de nuestras fuerzas, á quienes ostentando tan preciado título honran á Cataluña. * * *



Excmo. Sr. DUQUE DE ARÉVALO



Excmo. Sr. MARQUÉS DE VIANA



Excmo. Sr. MARQUÉS DE TOVAR
Fotografías de Napoleón.



EL REY EN CATALUÑA



DON ALFONSO XIII EN SU CABALLO FAVORITO «ALÍ»

Fot. de Franzen.

Como hemos indicado anteriormente, la entrada de S. M. en Barcelona fué un acontecimiento solemne, un triunfo muy superior al que esperaban los más optimistas, la ovación mayor que se habrá tributado al joven Alfonso en el tiempo que lleva de reinado.

Veamos de bosquejarla en toda su grandeza, pues es la nota culminante del viaje regio.

A las diez y quince minutos del día 7 de Abril entraba el tren real en el andén del Apeadero de la calle de Aragón á toda velocidad. La máquina estaba adornada con un escudo y banderas españolas.

El movimiento de espectación fué enorme. El personal de la compañía y los guardias civiles tuvieron que hacer grandes esfuerzos para contener al público.

Se oyó un aplauso é inmediatamente comenzaron las aclamaciones, que ni un momento cesaron, al Rey y á España.

El Alcalde y el Gobernador le recibieron y saludaron al estribo del vagón; pero los vivas hicieron imposible oír las brevísimas frases que pronunciaron dando la bienvenida al Monarca.

Después, Don Alfonso saludó al cardenal Casañas, besándole el anillo,

é inmediatamente, llevando á ambos lados al Gobernador y al Alcalde, salió del andén y subió la gradería con paso ligero, asomando á la puerta del edificio su rostro pálido, en el que se retrataba fielmente la honda emoción que debía sentir.

El aspecto que presentaba en aquel instante el paseo de Gracia era imponente, indescriptible; los vivas al Rey y á España se sucedían, dados por millares de voces sin interrupción alguna; los aplausos, las aclamaciones eran ensordecedoras y ahogaban el estruendo de las músicas, de las bandas de cornetas y de las salvas de los fuertes.

Aquel formidable estrépito hizo que el caballo que iba á montar el Rey se asustara en el momento que le cogía las riendas; sin descomponerse y dando pruebas de una serenidad y una ligereza extraordinarias S. M. montó con suma maestría y sujetó el caballo obligándole á permanecer quieto.

Antes que nadie pudiera impedirlo, la multitud rompió el cordón formado por las tropas y por entre los caballos de la escolta se precipitó ha-



PASO DE LA COMITIVA POR EL ARCO TRIUNFAL DEL PASEO DE GRACIA (Fot. de A. Más).

cia el Rey, rodeándole, aclamándole, vitoreándole, sin permitirle apenas que diera un paso. Los estudiantes, con la bandera española, se pusieron junto al caballo del Rey, formando una masa tan compacta, que costó diez minutos de trabajo y de esfuerzos conseguir que llegaran hasta aquél las personas de su acompañamiento.

El desfile fué indescriptible. Pocas veces se ha visto cosa parecida: el Rey, á caballo entre un millar de entusiastas que no cesaban de aclamarle y vitorearle, iba en primer lugar, recibiendo las ovaciones, los saludos y las aclamaciones que le dispensaban los millares de personas agrupadas en el trayecto.

El Rey saludaba sin afectación, con una amabilidad y agrado que cautivaba á las gentes.

Desde los balcones y terrados del paseo, llenos de señoras hasta lo indecible, se vitoreó al Monarca, cubriéndole materialmente de flores.

Junto al obelisco erigido por los militares se soltaron algunos centenares de palomas.

Al cruzar el Rey por



PASO DE LA COMITIVA POR LA RAMBLA DEL CENTRO

Fot. de Laureano.